MAINAKE

XVII-XVIII

1995 - 96

Separata

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA

HALLAZGOS FENICIOS PROCEDENTES DE LA TORRE DE RÍO REAL (MARBELLA, MÁLAGA)

por Juan Antonio Martín Ruiz y Alejandro Pérez-Malumbres Landa

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como finalidad dar a conocer un nuevo yacimiento fenicio, por desgracia casi totalmente destruido por la edificación de una serie de modernas construcciones residenciales.

El yacimiento se encuentra situado en el término municipal de Marbella, en la ladera meridional de un promontorio en la zona de Torre de Río Real (coordenadas U.T.M. 30 S UF. 334.900-4041.700), cuya altura máxima es de 23,90 m.s.n.m. (figuras 1 y 2), muy próximo a la desembocadura del río, promontorio que separa dos ensenadas, con terrenos pliocénicos del Terciario junto a materiales sedimentarios cuaternarios en la zona litoral inmediata. La torre fue erigida, según R. Fresnadillo (1996: 310) a fines del siglo XVI y principios del XVII para la defensa de este punto de la costa frente a los continuos ataques de piratas procedentes del Norte de África (Temboury, 1975: 133), dado que permitía recalar a las naves y avituallarse de agua.

Los materiales que publicamos fueron recogidos, tras la acción antrópica destructiva llevada a cabo en este lugar, por miembros de la Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico-Artistico de Marbella, Cilniana, quienes con toda gentileza los han puesto a nuestra disposición para su estudio y divulgación, materiales que finalmente han sido depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

A continuación nos detendremos en examinar los restos procedentes de este enclave, para más adelante intentar plantear su cronología y algunas cuestiones que podemos deducir de su estudio, y que pueden resultar de interés para el estudio de la colonización fenicia en el sur peninsular.

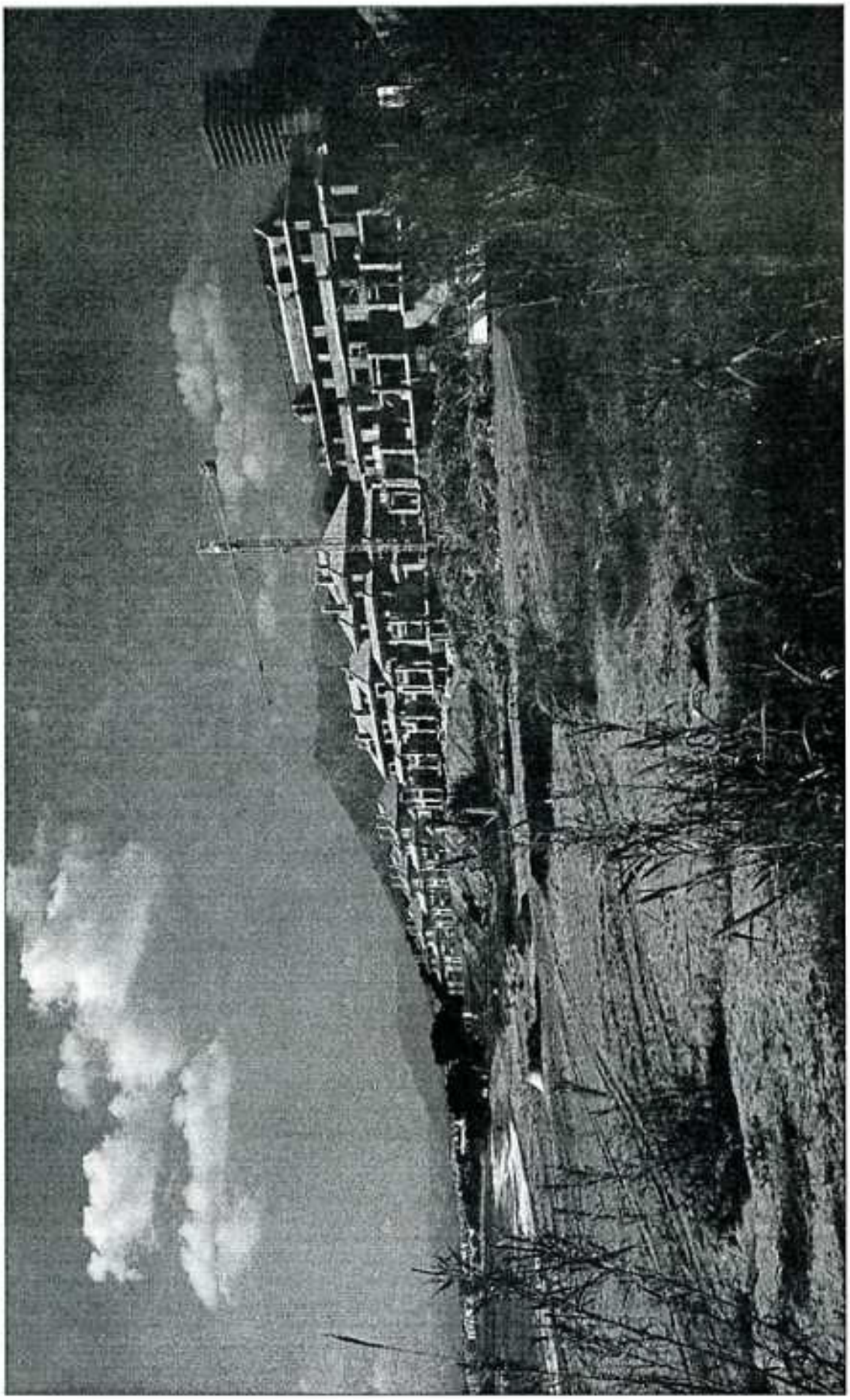

Figura 1. Vista del yacimiento (Fuente: A. Pérez-Malumbres)

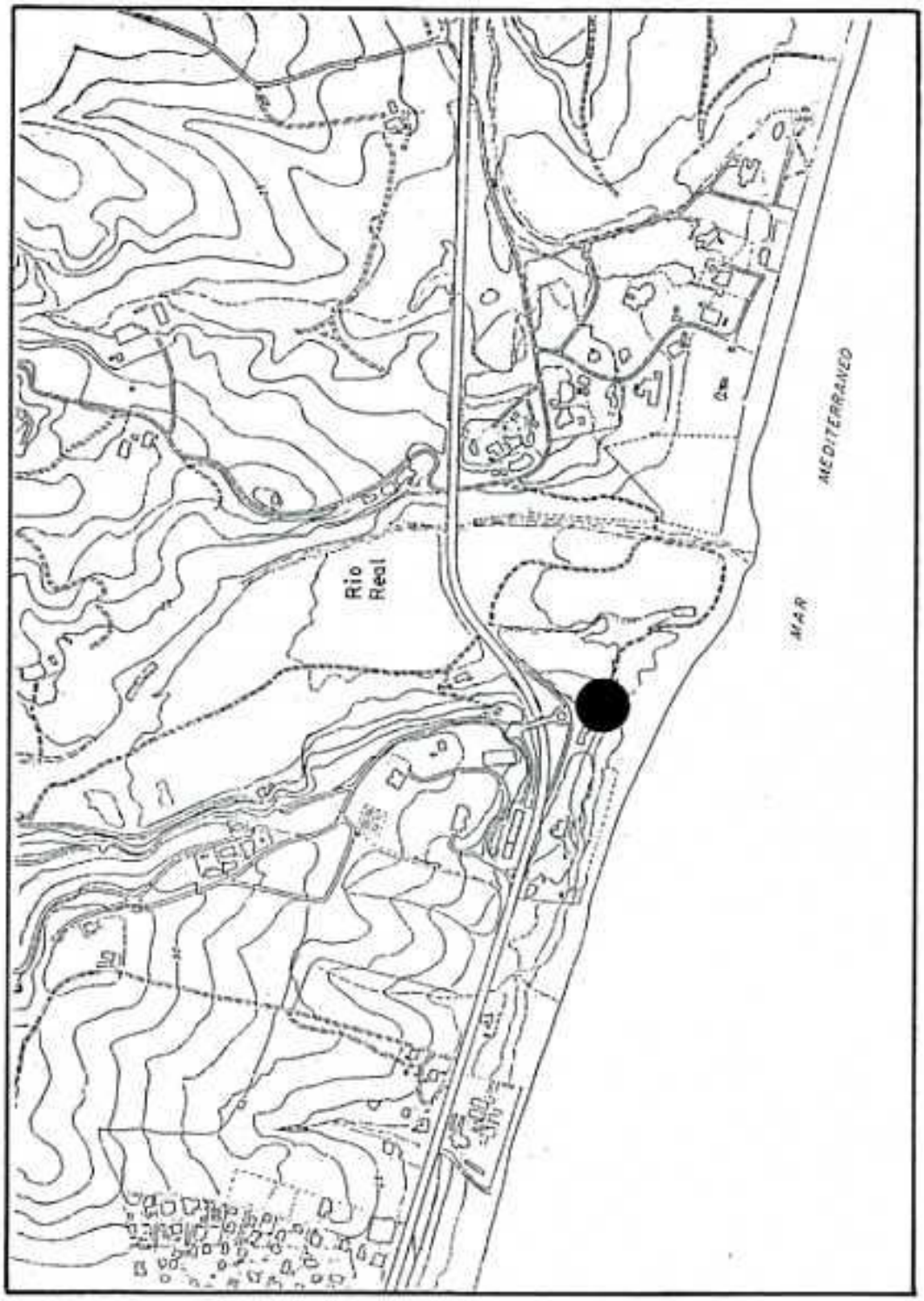

Figura 2. Plano de localización del yacimiento (Fuente: Autores)

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Éstos comprenden varias especies cerámicas, bien a torno o a mano, que describiremos en las líneas que siguen, siempre teniendo en cuenta que se trata de materiales carentes de contexto, hecho que dificulta enormemente la asignación de una datación precisa.

En primer lugar abordaremos las producciones a torno, las más abundantes con diferencia, las cuales engloban vasos decorados con engobe rojo o pintados, junto a otros carentes por completo de decoración, así como algunos más elaborados con cocción reductora, todo ello sin olvidar otras cerámicas cuyas tipologías se relacionan directamente con ambientes indígenas y helénicos, deteniéndonos más tarde en las exiguas cerámicas a mano localizadas.

Como decimos, analizaremos en primer lugar las cerámicas cubiertas de engobe rojo (fig. 3, 1-5). Las pastas son anaranjadas, ocres y grises, con desgrasantes finos a gruesos con restos de mica. Estas cerámicas incluyen platos, con bordes curvos con engobe de color castaño, o rectos, esta vez con tonos más rojizos, de los que sólo en el primer caso se ha conservado en su totalidad y que mide 23 mm. de ancho y 270 mm. de diámetro, además de cuencos carenados o simples decorados sólo al interior, lucernas, una de ellas de dos picos con signos evidentes de haber sido utilizada dado el ennegrecimiento que se observa en su superficie, cuyo borde tiene 23 mm. de anchura, en tanto en otra sólo alcanza los 14 mm., y algún recipiente cerrado de imposible determinación, en algún caso con engobe al interior.

Los ejemplares pintados abarcan formas abiertas (las denominadas cazuelas con bordes de sección triangular de múltiples variantes) y otras cerradas imposibles de identificar (figs. 3, 6-7 y 4, 8-13) al igual que ocurre con las formas de engobe rojo, las pastas son de buena calidad, de color anaranjado y ocre, mostrando abundantes desgrasantes micáceos junto a otros calizos, de tamaño fino a grueso. Las decoraciones muestran líneas paralelas o en reticulado de color negro o marrón pintadas directamente sobre el engobe que cubre la pieza, o bien enmarcando anchas franjas en rojo. Por lo general suelen aparecer en el exterior del vaso, aun cuando pueden detectarse en el interior o incluso sobre el borde.

Más abundantes son las cerámicas sin decorar, realizadas con pastas ocres y desgrasantes finos con partículas de mica y caliza (fig. 5, 14-19 y 6, 20-23). De un lado podemos citar la aparición de bordes de ánforas de sección triangular y asas, sin duda las más numerosas, correspondientes a las denominadas «de saco» o Mañá A-1 (Mañá, 1951: 204-205), incluidas por J. Ramón (1995: 232) en su grupo T-10.1.2.1, las cuales presentan ligeras variaciones (mayor o menor grosor e inclinación del borde), y de otro un fragmento de ánfora adscribible al tipo Mañá-Pascual A-4 evolucionada, incluible en el tipo 11.2.1.3 a 5 de J. Ramón (1995: 235-236). En algunos de los fragmentos se observa una fina línea de pintura rojiza al interior, bajo el arranque del borde, siendo la pasta de uno de ellos de un color gris-marrón oscuro, más compacta y quebradiza, debido quizás a una sobrecocción. Se recuperó también un borde de posible pithos, del que arranca un asa de cinta, en pasta rojiza y gris en el interior, en la que son especialmente visibles los desgrasantes de mica y caliza. Del mismo modo, encontramos algunos cuencos y platos,

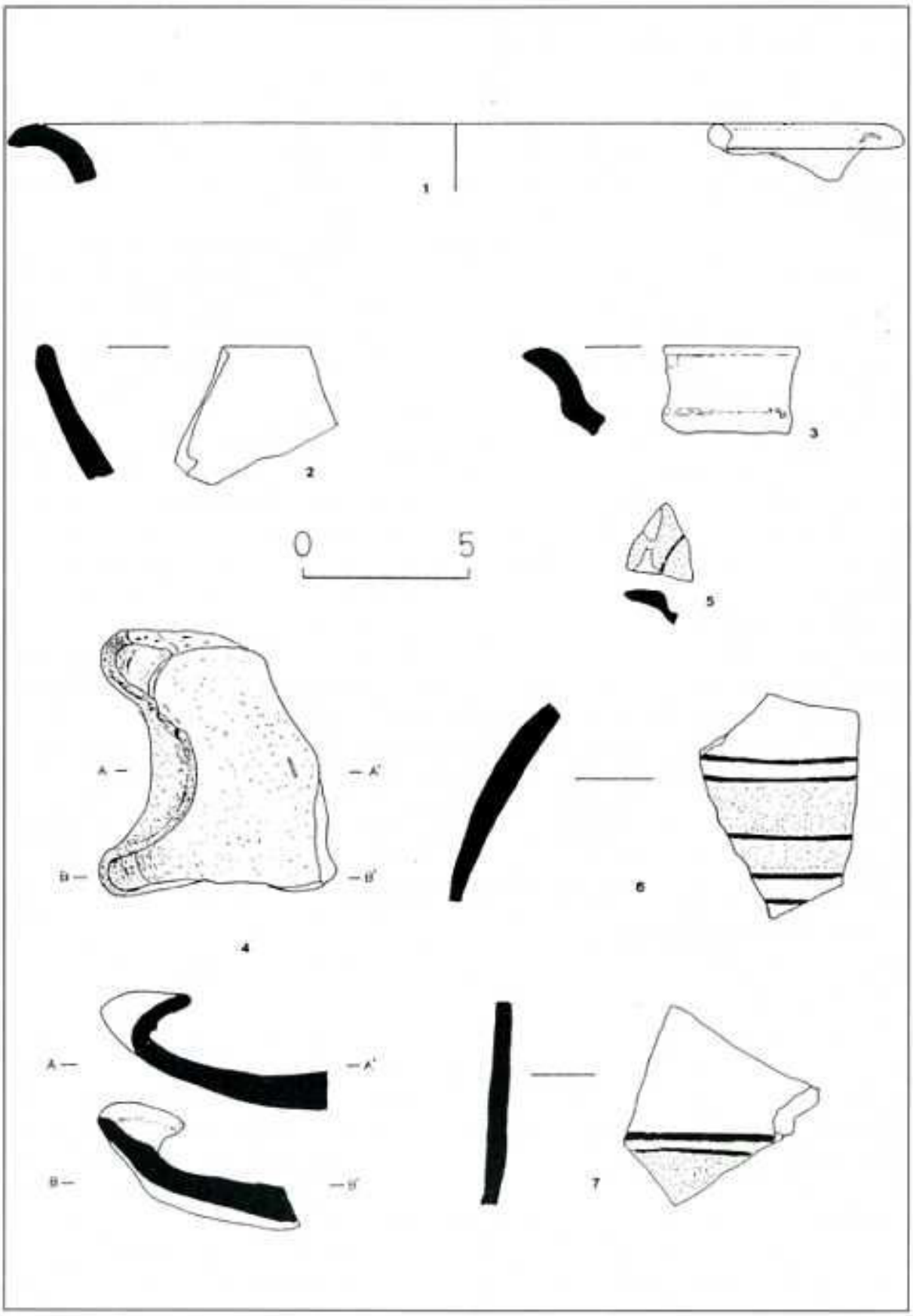

Figura 3. Cerámicas de engobe rojo y pintadas (Fuente: A. Pérez-Malumbres)

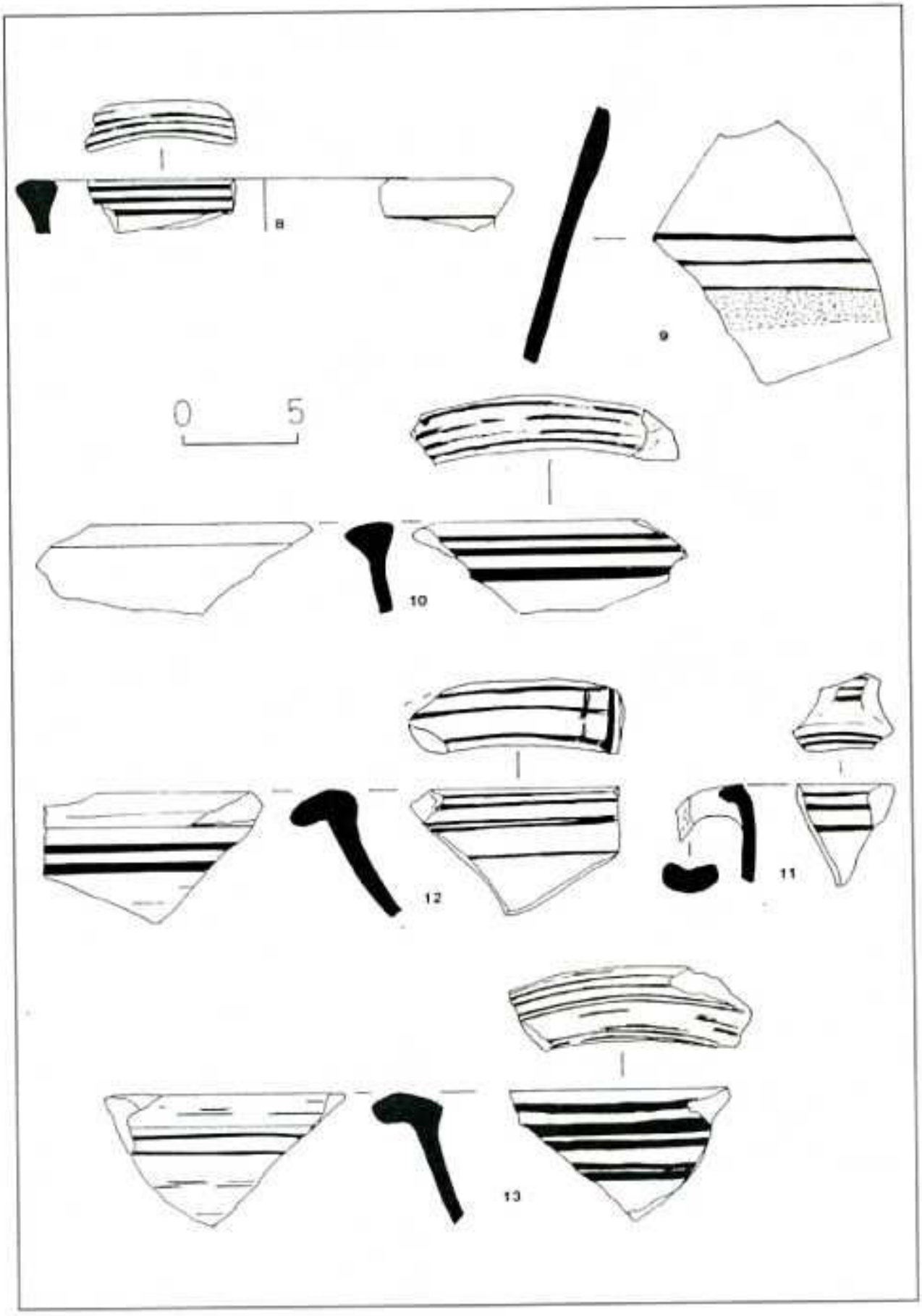

Figura 4. Cerámicas pintadas (Fuente: A. Pérez-Malumbres)

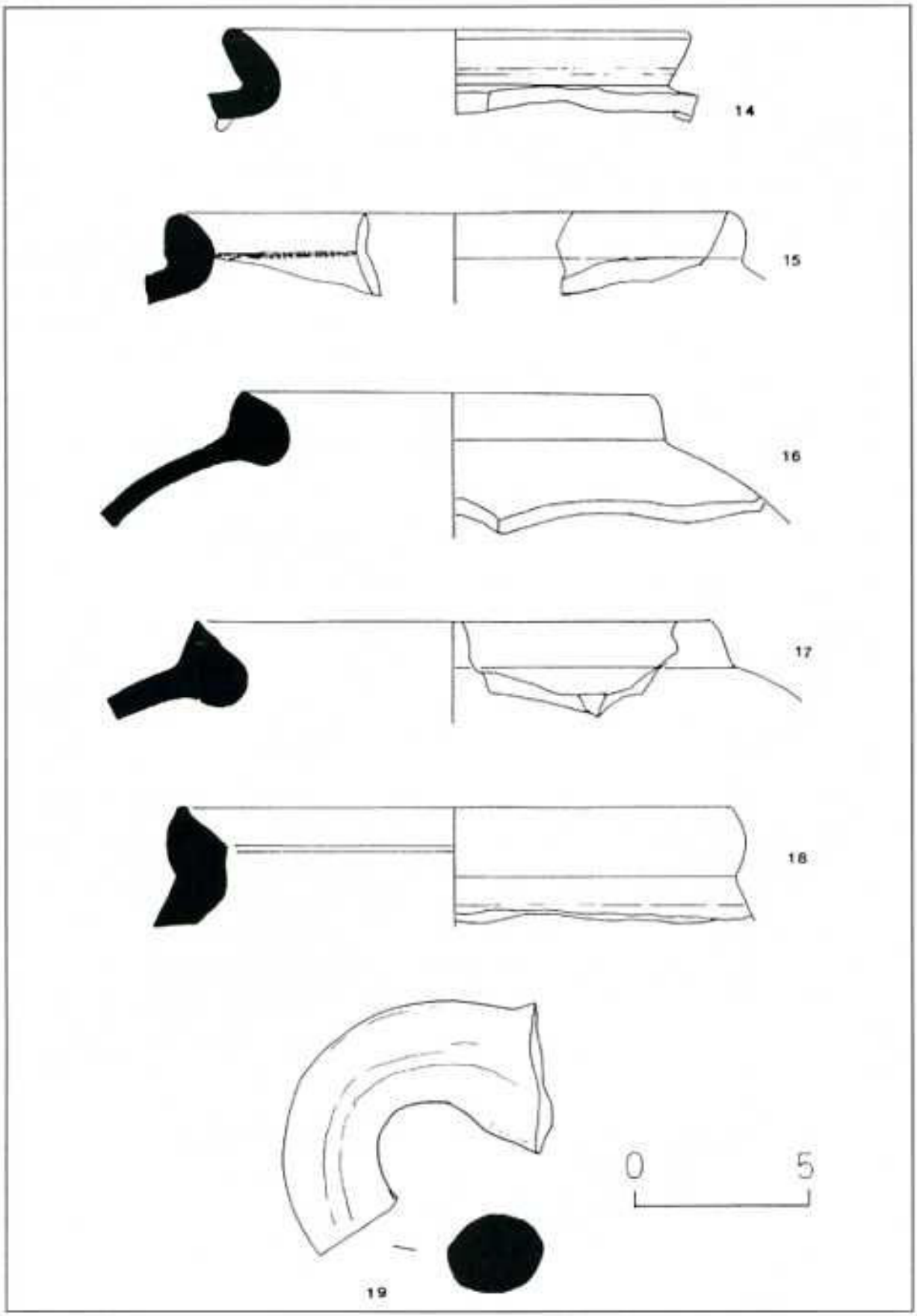

Figura 5. Cerámicas sin decorar (Fuente: A.Pérez-Malumbres)

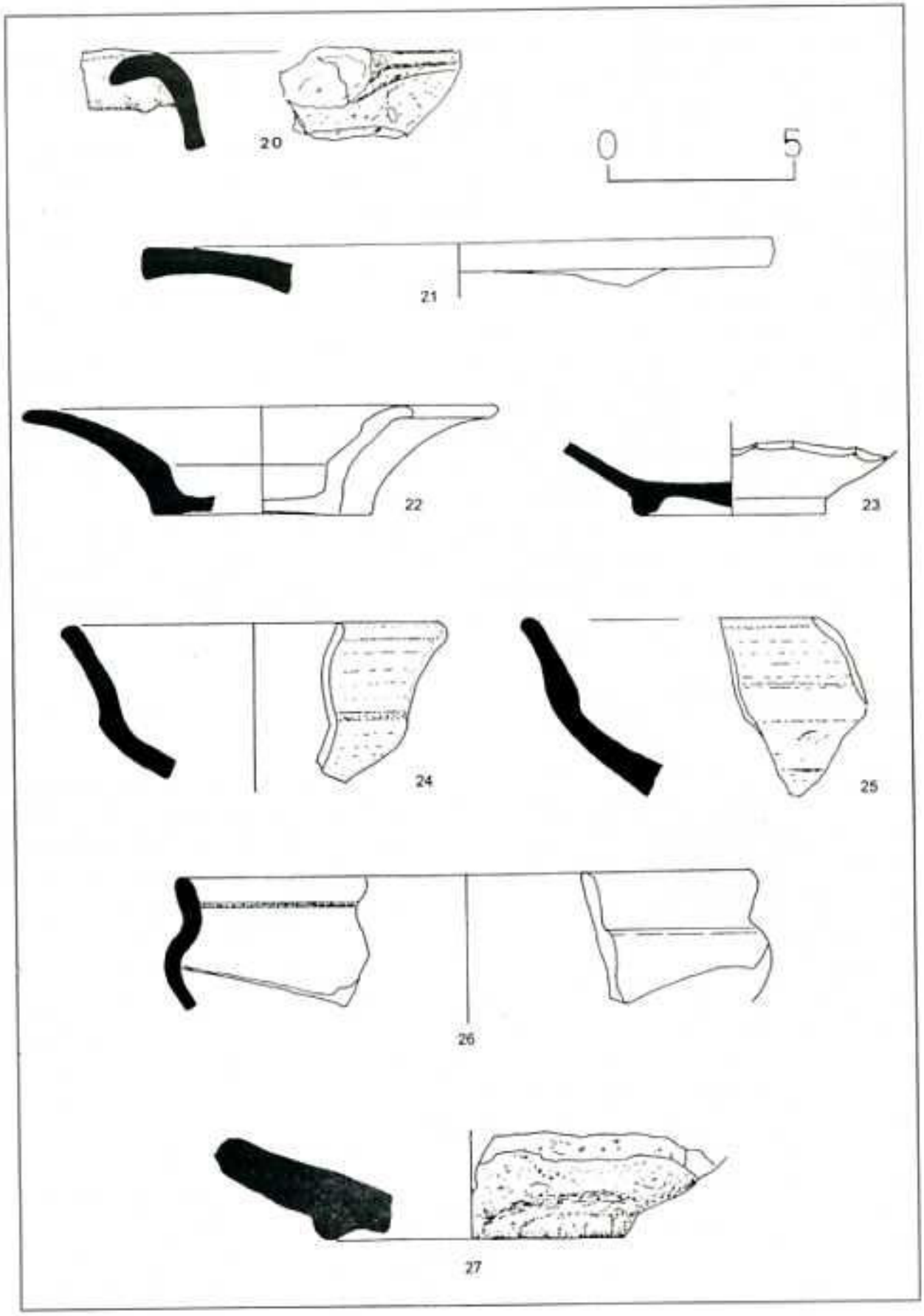

Figura 6. Cerámicas sin decorar, imitación de copa griega y a mano (Fuente: A. Pérez-Malumbres)

uno de ellos con pocillo central, que podemos incluir en la forma III de la clasificación efectuada por C. Huertas y F. Molina para los platos hallados en Puente de Noy (1986: 498), pocillo que caracteriza a los platos de pescado.

Respecto a las cerámicas grises (fig. 5, 24-25), podemos señalar que están representadas por lo general por recipientes abiertos, en especial cuencos o fuentes, todos ellos con los mismos desgrasantes que las especies anteriormente comentadas. Estos cuencos, asimilables a la forma 16 de A. M. Roos (1982: 64-65), son, desde el punto de vista tipológico, piezas muy difundidas en el repertorio cerámico de las comunidades indígenas ya desde el Bronce Final precolonial y que presentan una larga perduración durante varios siglos.

Un único fragmento parece corresponder a una imitación fenicia de una copa griega (fig. 5, 26). Conserva mínimos restos de pintura en su interior, de muy mala calidad, en concreto una línea en negro y bajo ésta restos de color rojo apenas perceptible, con escasos desgrasantes micáceos y pasta depurada pero con un acabado muy alejado del que suele caracterizar a las cerámicas helénicas.

No queremos finalizar estas breves líneas sin aludir siquiera a las cerámicas a mano documentadas en este lugar (fig. 5, 27), muy escasas, y consistentes en un fondo de un gran recipiente con repié, con pasta marrón-rojizo bastante compacta y desgrasante fino.

CRONOLOGÍA

No es fácil asignar una cronología, siquiera aproximada, para unos materiales carentes de contexto, máxime si consideramos la variedad de tratamientos y formas que ofrecen las cerámicas aquí estudiadas. Por ello tan sólo podemos tomar como punto de referencia los datos proporcionados por otros yacimientos de esta índole de los que sí se dispone de una información más fiable a este respecto, algo que no deja de plantear problemas, como veremos enseguida, sobre todo en el caso de determinadas formas cerámicas.

Quizás el ejemplo más significativo de lo que comentamos sea el análisis de las producciones de engobe rojo, en particular los platos, dado que ha sido el elemento más utilizado a este respecto desde que H. Schubart publicó su conocido trabajo sobre el tema (1979a: 179-181). Si tenemos en cuenta el ancho de los bordes que se ha conservado, en particular el ejemplar más estrecho, nos encontramos con que podría asignársele a priori una cronología en torno al siglo VIII a. C.; ahora bien, algunos autores, como G. Maass-Lindemann (1987: 232) han puesto de manifiesto lo problemático que resulta establecer dataciones tomando como indicio un número muy reducido de ejemplares, e incluso recientes investigaciones (Barceló et alii, e. p.) han advertido acerca de lo arriesgado que puede ser el pretender establecer cronologías tomando como punto de partida exclusivamente el ancho de los bordes de estos platos de engobe rojo, olvidando otros parámetros con el que deben relacionarse, tales como el diámetro, la ausencia o presencia de carenas, etc., razón por la que preferimos ser prudentes, ya que desconocemos la forma general de esta pieza y la evolución que esta forma experimentó en este yacimiento en concreto.

Otro tanto sucede con la cerámica pintada, donde podemos diferenciar dos grupos según su decoración. Por una parte están las cerámicas pintadas con líneas negras sobre fondos rojizos, habitual en las primeras fases de la colonización, y de otro las decoradas con tonos negros o marrones sobre el engobe que cubre la pieza, la denominada por los investigadores alemanes (Schubart, 1979b: 195-196) «cerámica tosca a rayas», que aparece en los niveles superiores de Morro de Mezquitilla y Toscanos, con una datación que oscilaría entre los siglos VI-V a. C.

Algo más de precisión podemos lograr con el estudio de la cerámica carente de decoración, en particular las ánforas. Las de saco ofrecen una cronología amplia, que podríamos situar entre los siglos VIII a VI a. C.; por nuestra parte, pensamos que las procedentes de este lugar podrían fecharse dadas sus características, con las lógicas reservas, entre los siglos VII y VI a. C., mientras que el ejemplar de Mañá-Pascual A-4 puede fecharse entre los siglos V-IV a. C., quizás mejor en este último siglo si tenemos en cuenta que se trata de una pieza bastante evolucionada respecto a las producciones más antiguas de estas ánforas, como son las conocidas a partir del siglo VI a. C.

Por otra parte, el plato de pescado con pocillo central podría datarse, teniendo en cuenta los descubrimientos realizados en la necrópolis granadina de Puente de Noy, entre los siglos VI y V a. C. (Huertas, Molina, 1986: 501).

Tampoco es fácil de datar la cerámica gris, sobre todo si tenemos en cuenta la amplitud del marco cronológico en que se desarrolla, aun cuando en yacimientos como el Cerro del Villar (Aubet, 1992: 305) es mayoritaria entre finales del siglo VII y todo el siglo VI a. C., similar al incremento que se advierte por las mismas fechas en Castillo de Doña Blanca (Ruiz, 1992: 299).

Una fecha similar podría asignarse a la imitación fenicia de una copa griega, si tenemos en cuenta los restantes hallazgos de este tipo producidos en enclaves como Peñón, Alarcón y, en particular, Toscanos (Rouillard, 1990: 179-181; Briese, Docter, 1992: 43-47), yacimiento este último donde han sido más estudiados. Aunque algunas de estas piezas pueden hallarse en fechas algo más tempranas.

Por último, cabe citar la cerámica a mano, aun cuando no es mucho lo que podemos decir a este respecto, salvo apuntar su presencia, pues los restos existentes impiden la menor apreciación en este sentido.

CONCLUSIONES

Aun cuando el material publicado no es muy abundante y presenta serios problemas de descontextualización, como ya señalamos al principio, creemos que es posible apuntar algunas cuestiones de indudable interés para un mejor conocimiento de la arqueología fenicia en nuestras costas.

En primer lugar, dichos materiales nos muestran la existencia de un nuevo yacimiento fenicio en una zona donde son escasos los enclaves de estas características conocidos hasta ahora (Martín, 1995: 34), pues tan sólo teníamos noticias de hallazgos de esta índole en la zona de la desembocadura del río Verde y en Cerro Torrón, ambos igual-

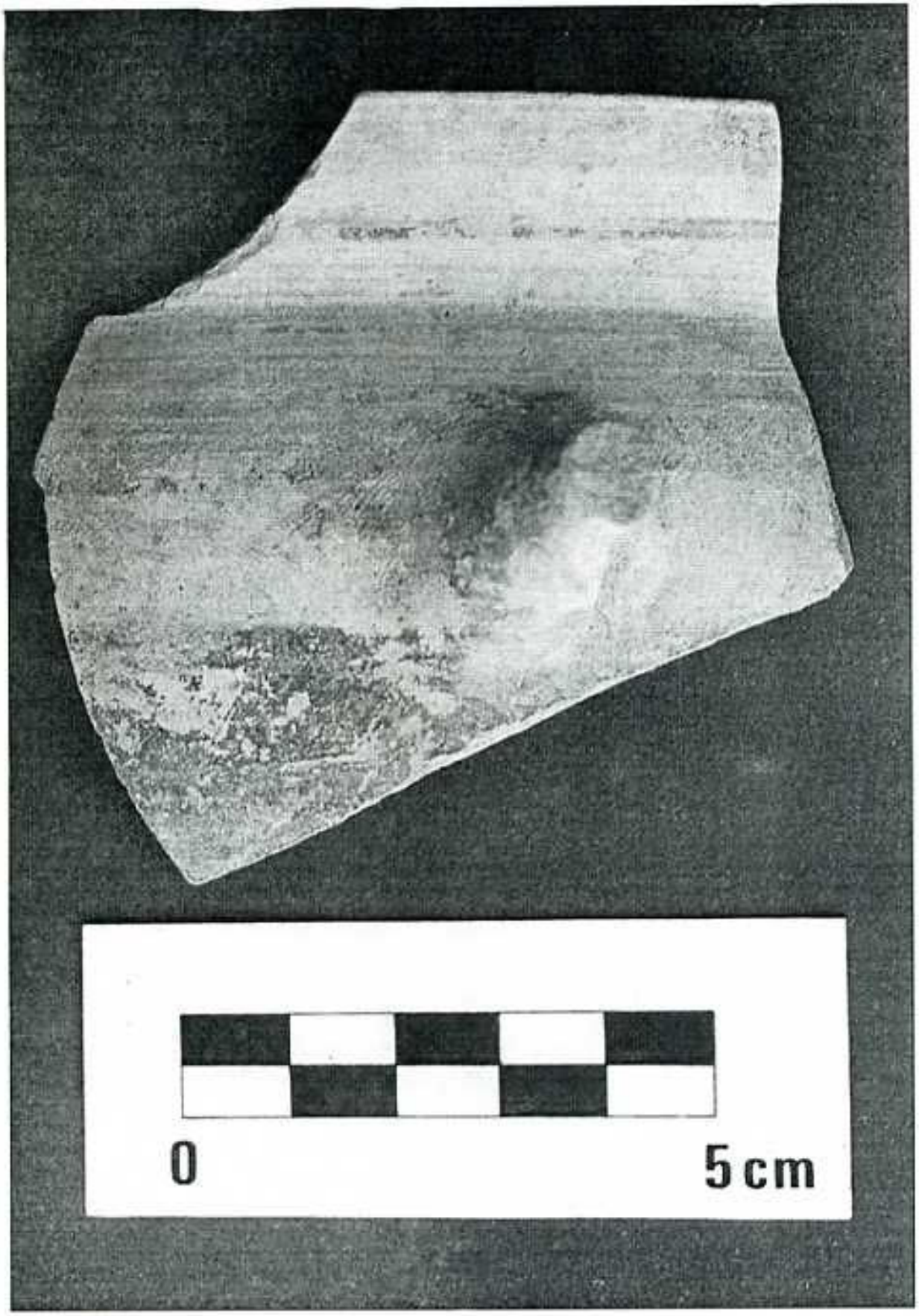

Figura 7. Fragmento de copa jonia procedente de Río Verde (Fuente: J. A. Martín)

mente en término municipal de Marbella, conectados visualmente con el que ahora nos interesa, tratándose en los dos casos igualmente de materiales carentes de un contexto definido, sin que por ahora pueda establecerse con seguridad si el origen del casco urbano marbellí se crea en este periodo, a pesar de las diversas hipótesis al respecto (Alcalá, 1986, s.p.).

Como sabemos, en la desembocadura del Río Verde se descubrieron varios fragmentos de cerámicas fenicias pintadas con colores rojo y negro, así como una copa jonia tipo B2 (fig. 7) datable en la primera mitad del siglo VI a. C. (Martín et alii, 1992: 34, Recio, 1993: 132, nota 19).

Por otra parte, se conserva en una colección particular un vaso completo, que pensamos debe tratarse de una de las conocidas urnas tipo Cruz del Negro ya algo evolucionada, dado la forma inclinada del cuello, hallada según C. Posac (1983: 9, fig. 3), a levante de Río Verde. Sin embargo otros autores (Solanes, García, 1983: 35, fig. 10), sitúan este mismo descubrimiento en la zona de los Monteros, en un área urbanizada cerca de la playa, en la margen opuesta del río Real, lo que a nuestro juicio podría significar que esta pieza procede de una necrópolis relacionable con este enclave, ubicada al otro lado del río, lo que por otra parte suele ser habitual en el patrón de asentamiento fenicio (Aubet, 1994: 265-268).

En cuanto al Cerro Torrón, situado ya algo más al interior, se ha publicado la existencia en este lugar de cerámicas fenicias e ibéricas datadas a partir del siglo VI a. C. (Suárez et alii, 1996: 183), junto a posibles restos de estructuras murarias, lo que parece sugerir la posibilidad de que nos encontremos ante un hábitat de carácter indígena.

Por lo que respecta al yacimiento de Río Real, se hace complejo establecer siquiera algunos de sus rasgos principales, habida cuenta del deficiente conocimiento que se tiene sobre el mismo. Sin embargo, nos inclinamos a considerarlo un asentamiento, emplazado muy cerca de una serie de importantes minas de hierro, en particular la cercana Mina del Peñoncillo, con una cultura material que contempla cerámicas de tipología fenicia, la mayor parte, y otras indígenas y griegas. Las primeras incluyen formas destinadas a vajilla de mesa y recipientes empleados para el almacenamiento y/o transporte, en tanto las piezas de tipología indígena comprenden formas abiertas susceptibles de ser destinadas también a vajilla de mesa, sin olvidar algún ejemplo de formas cerradas de tipología imprecisa. En cuanto al único vaso que muestra una tipología griega, cabría vincularlo con el consumo del vino, teniendo presente que son vasos relativamente escasos en cuanto a su volumen de hallazgos y que hasta el presente estas imitaciones solamente se han encontrado en zonas de hábitat.

Finalmente, en cuanto a la cronología de este yacimiento, podemos señalar que podría remontarse incluso al siglo VIII a. C., aunque preferimos ser prudentes a este respecto, en tanto no se conozca una secuencia estratigráfica de este lugar que confirme o desmienta este extremo, secuencia que, para ser válida a este respecto, deberá contar con un número suficiente de ejemplares y tener presentes las cuestiones anteriormente planteadas respecto a las diferentes características de cada forma. Mayor seguridad parece existir en lo tocante a fechas posteriores, en especial el siglo VI a. C., aun cuando al-

gunos materiales pudieran fecharse también una centuria antes. Por otra parte, existen algunas piezas que pueden aportar una fecha más reciente, quizás el siglo V a. C, como serían el plato de pescado y las cazuelas pintadas, o inclusive el siglo IV, si tenemos en consideración las ánforas más recientes que conocemos.

En definitiva, nos encontramos ante un nuevo asentamiento fenicio, en un área donde hasta ahora conocíamos muy pocos, cuya vida quizás se inicie en el siglo VIII, para perdurar cuando menos hasta los siglos V-IV a. C., siempre en virtud de la información disponible, cuyas limitaciones ya hemos expuesto. Su situación cerca de una zona en la que existen algunas de las minas de hierro más importantes de la actual provincia de Málaga le confiere un singular interés, unido a la presencia de otros hábitats próximos, ya sean fenicios o indígenas, así como a la posible necrópolis con la que estuvo relacionado.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ MARÍN, F., (1986), *El enigma de Salduba (antiguas y nuevas conjeturas de Marbella)*, Banco de Santander, Marbella.

AUBET SEMMLER, M. E., (1992), «Proyecto Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga): estudio de materiales 1990», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla, vol.II, pp. 304-306.

–(1994), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, ed. Crítica, Barcelona.

BARCELÓ, J. A.; CURIÁ, E.; MONTERO, M.; PÁRRAGA, M., (en prensa), «Análisis estadístico de la variabilidad de los platos fenicios en la Península Ibérica», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1995.

BRIESE, C.; DOCTER, R., (1992), «Der phönizische skyphos: adaption einer griechischen trinkschale», *Madrider Mitteilungen*, 33, Mainz am Rhein, pp. 25-69.

FRESNADILLO, R., (1996), «La evolución de las defensas costeras en Val de Suer después de la conquista (sector Marbella-Benalmádena)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI, Cádiz, pp. 279-311.

HOFFMANN, G., (1987), *Holozänstratigraphie und küstenlinienverlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste*, (tesis doctoral), Univ. de Bremen, Bremen.

HUERTAS JIMÉNEZ, C.; MOLINA FAJARDO, F., (1986), «Tipología de la cerámica fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar (Granada)», *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 497-506.

MAASS-LINDEMANN, G., (1987), «Vasos fenicios de los siglos VII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental», *en Los fenicios en la Península Ibérica*, ed. Ausa, Sabadell, vol.I, pp. 227-240.

MAÑÁ DE ANGULO, J. M., (1951), «Sobre tipología de ánforas púnicas», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, Cartagena, pp. 203-211.

MARTÍN RUIZ, J. A., (1995), *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.

MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; MIGUEL FERNÁNDEZ, I.; SUÁREZ PADILLA, J., (1992), «Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual», *Revista de Arqueología*, 133, Madrid, pp. 32-37.

POSAC MON, C., (1983), *Guía arqueológica de Marbella*, Ayuntamiento de Marbella, Marbella.

RAMÓN, J., (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Univ. de Barcelona, Barcelona.

RECIO RUIZ, A., (1993), «Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga», *Madrider Mitteilungen*, 34, Mainz, pp. 127-141.

ROOS, A. M., (1982), «Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Peninsula Ibérica», *Ampurias*, LXV, Barcelona, pp. 43-70.

ROUILLARD, P., (1990), «Phéniciens et grecs à Toscanos. Note sur quelques vases d'inspiration gréco-géométrique de Toscanos (1967)», *Madrider Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein, pp. 178-185.

RUIZ MATA, D., (1992), «La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla, vol.II, pp. 291-300.

SCHUBART, H., (1979a), «Westphönizische teller», *Rivista di Studi Fenici*, IV, 2, Roma, pp. 179-186.

(1979b), «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid, pp. 177-218.

SOLANES GARCÍA, M. del C; GARCÍA LEÓN, M., (1983), «Carta arqueológica del Término Municipal de Marbella», *Cilniana*, 6, Marbella, pp. 3-73.

SUÁREZ, J.; NAVARRO, Y.; SOTO, A.; SANTAMARÍA, J. A.; FERNÁNDEZ, L. E., SÁNCHEZ, J. M., (1996), «Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la antigüedad: protohistoria», en F. Wulff, G. Cruz (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Arguval, Málaga, pp. 177-187.

TEMBOURY ÁLVAREZ, J., (1975), *Torres almenaras (sector occidental)*, Diputación Provincial, Málaga.